

José Manuel Molina Ruiz y David Subirons Vallellano

# RECOPILACIÓN DE BOLETINES

Enero-Junio de 2.005

La Página de la Vida

Barcelona

Junio de 2.005

Los Boletines son parte de las publicaciones de la ONG La Página de la Vida.

Estos Boletines se han realizado para ayudar a todas las personas que quieren despertar del sueño de la ignorancia y salir, por sus propios medios, de la confusión y del sufrimiento.

Podrás acceder a otros libros, cuadernos y recursos, conocer sobre los autores y contactar con ellos desde la dirección de Internet

[www.proyectopv.org](http://www.proyectopv.org)

Ni los autores ni La página de la Vida tienen ningún fin lucrativo. Los beneficios económicos que se obtengan por esta obra, y por las futuras, serán siempre empleados con fines humanitarios.

Estas obras no son un trabajo personalista, ninguno de los dos autores se considera artífice de los conocimientos que ellas encierran. Su labor ha consistido en reunir y desarrollar unas enseñanzas que son patrimonio de la humanidad.

Detrás de nuestros trabajos no hay ninguna religión o doctrina. Todo el saber que se encuentra en estas páginas es el resultado de la reflexión, la constancia y el sacrificio de muchas personas que han vivido a lo largo de todos los tiempos. A ellas queremos agradecer los fundamentos indispensables que nos han permitido realizar unas obras largamente maduras.

A pesar de que, por diferentes motivos, todas las obras están inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual, éstas son un bien heredado que no pertenece a ninguna organización, hermandad o secta, y deben estar siempre disponibles para toda persona que las necesite. Por ello, la reproducción total o parcial de esta Recopilación está autorizada haciendo la mención:

“ Boletines de La Página de la Vida, [www.proyectopv.org](http://www.proyectopv.org) ”

Junio de 2005

## Índice.

	<u>Págs.</u>
Presentación .....	5
Nº 20. Enero .....	7
Nº 21. Febrero .....	11
Nº 22. Marzo .....	17
Nº 23. Abril .....	21
Nº 24. Mayo .....	27
Nº 25. Junio .....	31



## **Presentación**

Nuestra intención al hacer públicos estos Boletines es poner al alcance del mayor número de personas un conocimiento ancestral que les ayude a progresar por el camino de la superación.

Trabajamos para liberar al ser humano de su propia mezquindad y de sus estúpidas ambiciones, para que en él surja una inteligencia que no esté trabada por el temor ni por el anhelo de seguridad, placer o poder. Trabajamos para crear una nueva y verdadera humanidad.

Deseamos que estos Boletines contribuyan a despertar tu consciencia, que germine en ti la inteligencia y obres apropiadamente allá donde te encuentres.

Recibe un cordial saludo.

David Subirons Vallellano.  
Director de Comunicación.



## Nº 20. Enero

### Artículo

Si la Navidad sólo fuera el sórdido pretexto para el siniestro espectáculo de consumo y jolgorio que los más ruidosos exhiben, quizá lo mejor fuera cancelar su celebración... Es una vieja estrategia.

Aparecen cada año, aprovechando el generoso flanco que les ofrecen sus adversarios. Pero su pretendida argumentación no pasa de la categoría de burdo sofisma.

Una somera lectura de los periódicos parecería confirmar el diagnóstico del título de una película de Agustín Díaz-Yanes: “Sin noticias de Dios”. Apoteosis de la ludopatía promovida por el Estado, exhibiciones de una falsa alegría degradada o plebeya, epifanía del “botellón”, reyertas y borracheras que obligan a las grandes ciudades españolas en una sola noche a continuas intervenciones de los servicios médicos de emergencias. O esa manía de convertirla en una fiesta viajera y gastronómica, como publicó un periódico recientemente, cada español se gasta en Navidad 900 euros, la mayor parte en cosas absurdas e innecesarias y comida. Y eso es la media. Los casos más garbosos y concienzudos pueden alcanzar cantidades perversas. El precio de las angulas se convierte en el indicio de la llegada de la Navidad. Por no hablar de Afganistán, Irak, África, Palestina y otros muchos lugares, santos o no. Ante tanta sordidez y tanta miseria, no es extraño que haya quienes hablen del “silencio de Dios”, viejo lamento teológico. Por mi parte, no descarto que más que de silencio de Dios quepa hablar de sordera culpable del ser humano o, en el mejor de los casos, de un extraviado intento de escuchar su voz allí donde no se encuentra.

Pero, a pesar de esto, me produce siempre una triste sensación comprobar la tramposa actitud de quienes, probablemente por desesperanza o resentimiento, vacían de su auténtico sentido las más elevadas realidades, las degradan, para después, una vez realizada la fraudulenta operación de deformación, exhibir con complacencia la improcedente conclusión: la realidad valiosa carecía de sentido. Son unos extravagantes transgresores sin ninguna norma que transgredir. Si quitamos o negamos lo esencial de la Navidad, lo que queda o es agradable o banal, pero carente de autenticidad, o es una simple exhibición de las más torpes manifestaciones de la indigencia intelectual y moral humana.

Pero para llegar a tan falaz conclusión es necesario negar lo esencial, la Navidad no es un acontecimiento exclusivo de los católicos, sino un momento para sacar todo lo bueno y hacer un uso extensivo de nuestra espiritualidad, sea cual sea y, nos encontremos más avanzados o menos en ese camino interno.

Nada tiene más sentido que la celebración de la Navidad verdadera, es decir, despojarla de todo lo inconveniente y superfluo. El resentimiento contra todo lo noble y excelente es la más nefasta patología que un ser humano y un pueblo pueden padecer. No es extraño que el resentimiento se cebe con lo mejor e intente convertirlo en su presa.

## **Tiempo para aprender**

La clave de la felicidad.

Muy pocos seres humanos entienden la naturaleza y las funciones de la mente. Pero es necesario que la comprendamos, porque tanto el sufrimiento como la felicidad surgen desde la de la mente. Si queremos resolver nuestros problemas y disfrutar de un verdadero bienestar tenemos que saber cómo funciona la mente.

Necesitamos verla con la libertad de quien no juzga ni emite juicios, verla y comprenderla para que la tremenda fuerza que trae la comprensión disipe las causas del sufrimiento. Ésta es la única manera de mejorar la calidad de nuestras vidas ahora y en el futuro.

En los últimos años, el conocimiento y control del mundo externo han aumentado considerablemente, y como resultado hemos presenciado un notable progreso material. Sin embargo, la felicidad del ser humano no se ha incrementado del mismo modo.

Hoy día no hay menos sufrimientos ni menos infortunios en el mundo, incluso se podría decir que ahora experimentamos más problemas e infelicidad que nunca. Esto indica que la causa de la felicidad y la solución a nuestros problemas no se encuentran en el conocimiento y control del mundo externo.

La felicidad y el sufrimiento son estados mentales y, por lo tanto, sus causas principales no existen fuera de nuestra mente. Si queremos ser



verdaderamente felices y liberarnos del sufrimiento, debemos mejorar nuestra comprensión de la mente.

Cuando las cosas no marchan bien y nos encontramos en dificultades, solemos pensar que la situación en sí misma es la causa del problema, pero en realidad todas las contrariedades que experimentamos provienen de la mente.

Si en nuestro interior se encontrara la firme actitud de ver y de comprender lo que sucede, sin desvirtuar la realidad con el la necesidad de actuar según algún dogma o creencia, lo que nos ocurre no nos causaría problemas, sino que las consideraríamos como oportunidades y retos para progresar en nuestro desarrollo personal.

Los problemas sólo aparecen cuando vivimos de forma inconsciente e ignorante y no sabemos obrar de manera apropiada ante las dificultades. Por consiguiente, si queremos solucionar nuestros problemas, debemos aprender a comprender lo que sucede en nuestra mente, a ser conscientes y a obrar adecuadamente. He aquí la clave de la felicidad.

## **Tiempo para reflexionar**

Si reflexionas sobre este breve texto, si permites que estas pocas palabras te vayan enriqueciendo con su profundo significado, de la misma manera que el agua vivifica a un árbol, tu esencia transmutará.

Aquel que repite lo que lee o lo que oye no encontrará la Verdad. La repetición es una mentira. La Verdad es un estado del ser que surge cuando la mente ha llegado a su fin, cuando sus actividades cesan porque se ejerce una completa atención.

La mente que hace esfuerzos, que se disciplina con el fin de lograr un objetivo, esa mente no puede conocer la Verdad, porque el objetivo es su propia proyección, y el hecho de perseguir esa proyección, por noble que sea, es una forma de culto a sí misma. Sólo conoceremos la Verdad cuando comprendamos el proceso total de la mente, es decir cuando no luchemos, cuando vivamos sin conflicto.

La Verdad está donde uno se encuentra. La Verdad es un hecho, y el hecho sólo puede comprenderse cuando lo que ha sido puesto entre la mente y el

hecho es comprendido y, por la fuerza de la misma comprensión, eliminado. El hecho es la relación. Mientras poseamos y seamos poseídos no podremos conocer el amor. Tampoco lo conoceremos mientras nos encontremos reprimiendo, sustituyendo, mientras seamos ambiciosos. A no ser que nuestra egocéntrica mente deje de buscar seguridad, poder y placer, no podremos conocer ni el amor ni la Verdad

## Nº 21. Febrero de 2005

### Artículo

Como todos sabemos, los Tsunamis son fenómenos de origen natural y, en un análisis poco riguroso, algunos pueden pensar que la inmensa tragedia fue inevitable. Ahora sabemos que las autoridades de las zonas afectadas –en especial el gobierno indio- tuvieron constancia de lo que se avecinaba de dos a cuatro horas antes de que las olas gigantes arrasaran las zonas costeras.

Las olas gigantes golpearon sobre todo a los desfavorecidos. Los pobres vuelven a sufrir otra injusticia y absurda muerte. Los políticos, los dirigentes, los poderosos vuelven a traicionar y asesinar a los ciudadanos negándoles la posibilidad de una más que probable salvación, porque la vida solo estaba a diez metros sobre el nivel del mar... tan solo diez metros, una colina, un tercer piso, diez minutos a pie.

La decadencia de nuestra sociedad occidental es palpable, se percibe en innumerables detalles, modos, lugares y situaciones, también en esas playas salpicadas de algunos blancos hinchados y morados que han perdido la vida, pero por cada blanco u occidental ahogado hay 100 o muchos más marrones y sucede que a esos, nuestras cámaras no les prestan tanta atención. A esos, no importa enterrarlos en una fosa común sin ninguna identidad, que más da... en vida tampoco eran nada, eran parte del hermoso decorado de unas lindas playas. Los occidentales nos empeñamos en ser discriminadores hasta en la muerte, para los informativos existen muertos de primera y muertos de segunda.

No avisaron, los ejércitos no salieron con megáfonos alertando, ni los helicópteros zumbaron sus aspas en voz de alarma, las policías no fueron desplegadas, no rugieron las sirenas... pero lo sabían, por supuesto que lo sabían, ¿Cómo no iban a saberlo? Prefirieron no avisar a las personas. Desearon que la ola no existiera para así preservar sus intereses económicos basados en el turismo y todo ese tipo de cosas.

Hicieron un frío cálculo, una estimación de víctimas mortales, y tengo la convicción de que decidieron que por unos pocos miles no hacía falta hacer un gran follón. La jugada les salió mal.

Las fiestas navideñas han transcurrido con normalidad, y el consumismo descerebrado ha sido palpable en todos los grandes centros comerciales. Parece que nuestras vidas se hallen aisladas firmemente de toda agresión exterior y lo que ocurre más allá de los pirineos o de nuestras fronteras nos afecta de un modo relativo, la vida sigue igual para nosotros, malgastamos el dinero, lo tiramos, el mundo está mal repartido, hay toneladas de excedentes alimenticios pero las ayudas humanitarias no pueden llegar a ciertas zonas devastadas por el Tsunami.

La gente se muere de hambre, nosotros sufrimos empachos navideños, pero no nos preocupamos, dentro de unos meses vendrá el régimen del “veranillo” para poder deslumbrar con nuestros moldeados y bronceados cuerpos. Esto está así ahora, montado de este modo, pero tan solo es un castillo de naipes.

La decadencia de la moral es palpable cuando se movilizan decenas de miles de personas a donar dinero a cuentas abiertas para ayudar a los damnificados y la mayoría de bancos y cajas de España aplican un canon o tasa del 2 al 4%. Podemos seguir dando ejemplos durante líneas y líneas, pero quizás el tema que más viene a colación sea el del turismo, puesto que miles de europeos han perecido en esta catástrofe.

El concepto de turismo actual está mal planteado. En muchos casos se trata de destruir parajes de gran belleza e importancia ecológica y transformarlos en grandes extensiones hoteleras de lujo. Se ofrecen viajes organizados a precios asequibles por tierras exóticas donde el extranjero a penas puede conocer nada de la cultura que visita, y en donde el turista –que no viajero– no tiene porque interesarse sobre la cultura autóctona, tan solo debe molestarse en untarse con loción solar y mantener el suficiente espacio en el estómago para poder seguir ingiriendo unos cuantos litros de cerveza al día y los correspondientes atracones. Es una especie de expolio. Se occidentalizan los paraísos y se cercan y acotan las playas, se privatizan trozos de selva o se crean barrios enteros dedicados a la prostitución. Muchos turistas frecuentan las zonas devastadas por el Tsunami para poder acostarse con alguna niña a cambio de unos euros, ¡todo el mundo lo sabe! ¿Reconstruirán las autoridades estatales tailandesas el barrio situado en la playa de Patong, repleto de prostitutas la mayoría de ellas menores de edad?

Las fotografías publicadas a primero del mes de enero en varios periódicos españoles en las que se ve a dos barrigudos turistas blancos bañándose con una cerveza en las manos, pocos días después del Tsunami, en esas aguas teñidas de sangre, y a buen seguro, con cadáveres de personas en sus entrañas, no hacen más que reforzar la terrible falta de conciencia de nuestra sociedad.

Es el momento crucial, la reflexión ha de hacernos actuar de algún modo positivo, la convulsión catastrófica del mundo no puede ser escondida y todos nos damos cuenta de que la situación no permite una vuelta atrás. Observando el estado de muerte, pobreza y enfermedad en el que se encuentra nuestro planeta podemos caer en la tentación de ser pesimistas y decantarnos por la cobardía del “sálvese quien pueda” o de aquello del “yo paso de todo”... mucha gente toma esa postura, pero otros no. Hay gente que piensa en que la especie humana puede mejorar, evolucionar y está obligada a profundizar en sus aspectos más positivos. La única opción es confiar en nuestra capacidad de reacción ante este estado de incertidumbre constante.

Pensamos que algo primordial es que la tecnología, que ahora se utiliza para destruir vidas y el planeta, ha de reconvertirse en un instrumento del bien, de salvación, de prevención, de utilidad y beneficio social. Para que esto sea factible necesitamos imperiosamente conciencia y conocimiento, reflexión y acción. Refundar, o quizás reformular la ética actual.

## **Tiempo para aprender**

### **Vivir la felicidad.**

Todos y cada uno de los seres humanos tenemos la semilla o el potencial de convertirnos en personas iluminadas, en personas que viven con una consciencia “expandida”. Esta es nuestra verdadera naturaleza.

Existen conocimientos y métodos para hacer madurar este potencial. Ahora es el momento de poner en práctica estas enseñanzas, ya que es algo que sólo los seres humanos podemos hacer.

Los animales son capaces de conseguir comida, derrotar a sus adversarios y proteger a sus familias, pero no pueden comprender ni seguir el camino espiritual. Sería una lástima utilizar nuestra existencia humana únicamente para conseguir los mismos objetivos que un animal y desperdiciar esta oportunidad única de beneficiar a todos los seres vivos.

Debemos elegir entre dedicarnos a la búsqueda y a la satisfacción de placeres mundanos, que en realidad no nos proporcionan una verdadera satisfacción y duran poco, o a nuestro adiestramiento espiritual.

Si nos esforzamos por practicar las enseñanzas que se presentan en “La Página de la Vida”, sin lugar a dudas alcanzaremos la iluminación y la

felicidad, pero si no lo hacemos, esto no ocurrirá por mucho que las esperemos.

Para seguir el camino hacia la Luz no es necesario cambiar de estilo de vida. No tenemos que abandonar nuestra familia, amigos o disfrutes, ni tenemos que retirarnos a una cueva en las montañas. Lo único que tenemos que hacer es ser plenamente conscientes –de lo que ocurre en nuestro interior, de los condicionamientos de nuestra mente, de los valores que otorgamos a las cosas, de nuestra relación con las demás personas...-, ser conscientes y obrar apropiadamente.

Hasta ahora no hemos vivido de una manera plenamente consciente y tampoco hemos obrado adecuadamente, y mientras sigamos haciéndolo, nuestro sufrimiento y el de las demás personas no tendrán fin. Sin embargo, si aprendemos a vivir espiritualmente, sencillamente siendo conscientes y obrando adecuadamente, disfrutaremos pronto del gozo de vivir en la Luz.

En realidad, es muy sencillo andar el camino hacia la Luz, sólo debemos vivir espiritualmente. Tenemos un gran trabajo que realizar: ser conscientes y conocer, reflexionar... y obrar apropiadamente. Las demás experiencias espirituales surgirán a partir de aquí.

## **Tiempo para reflexionar**

Si reflexionas sobre este breve texto, si permites que estas pocas palabras te vayan enriqueciendo con su profundo significado, de la misma manera que el agua vivifica a un árbol, tu esencia transmutará.

Existe un poder, un sentimiento de gran belleza, de amor y de una madura plenitud que está a nuestro alrededor, que lo interpenetra todo y que a todo le da vida. Pero no queremos vivenciar esto. Preferimos emplear nuestras vidas huyendo de nuestra propia realidad, buscando egoístamente un placer, una seguridad, y un poder que nos evada de nosotros mismos, que tape y esconda lo que no puede ser evitado, lo que, al final, siempre se vuelve a presentar ante uno.

El poder se deriva del ascetismo, de la acción, de la posición, la virtud, la dominación, etc. Todas esas formas de poder son malignas. Ese poder corrompe y pervierte. El empleo del dinero, del talento, de la destreza, para

obtener poder o derivar poder de ello, cualquiera que sea el uso que se le dé, es corruptor, nocivo.

Pero existe un poder que de ninguna manera está relacionado con ese poder que es el mal. Este verdadero poder no puede ser comprado por medio del sacrificio, de la virtud, de las buenas obras ni de las creencias, ni puede comprarse con la adoración, las plegarias y la abnegación del yo, o con las meditaciones destinadas a destruir al yo.

Todo esfuerzo para ser o llegar a ser debe cesar completa y naturalmente. Sólo entonces puede existir ese poder que no es el mal.





## Nº 22. Marzo

### Artículo

Reyes, sacerdotes, señores feudales, patrones de industrias y padres han insistido durante siglos en que la obediencia es una virtud y la desobediencia es un vicio. Para presentar otro punto de vista, enfrentemos esta posición con la formulación siguiente: la historia humana comenzó con Un acto de desobediencia, y no es improbable que termine por Un acto de obediencia.

Según los mitos de hebreos y griegos, la historia humana se inauguró con Un acto de desobediencia. Adán y Eva, cuando vivían en el Jardín del Edén, eran parte de la naturaleza; estaban en armonía con ella, pero no la trascendían. Estaban en la naturaleza como el feto en el útero de la madre. Eran humanos y al mismo tiempo no lo eran. Todo esto cambió cuando desobedecieron una orden. Al romper vínculos con la tierra y madre, al cortar el cordón umbilical, el hombre emergió de una armonía prehumana y fue capaz de dar el primer paso hacia la independencia, el libre albedrío y la libertad. El acto de desobediencia liberó a Adán y a Eva, les abrió los ojos. Se reconocieron uno a otro como extraños y al mundo exterior como extraño e incluso hostil. Su acto de desobediencia rompió el vínculo primario con la naturaleza y los transformó en individuos. El “pecado original”, lejos de corromper al hombre, lo liberó; fue el comienzo de la historia. El hombre tuvo que abandonar el Jardín del Edén para aprender a confiar en sus propias fuerzas y llegar a ser plenamente humano.

Los profetas, con su concepción mesiánica, confirmaron la idea de que el hombre había tenido razón al desobedecer; que su “pecado” no lo había corrompido, sino que lo había liberado de las cadenas de la armonía tiránica prehumana. Para los profetas la historia es el lugar en que el hombre se vuelve humano; al irse desplegando la historia el hombre desarrolla sus capacidades de razón y de amor, hasta que crea una nueva armonía entre él, sus congéneres y la naturaleza. Esta nueva armonía se describe como “el fin de los días”, ese período de la historia en que hay paz entre el hombre y el hombre, y entre el hombre y la naturaleza. Es un “nuevo” paraíso creado por el hombre mismo, y que él sólo pudo crear porque se vio forzado a abandonar el “viejo” paraíso como resultado de su desobediencia.

Como para el mito hebreo de Adán y Eva, también para el mito griego de Prometeo toda la civilización humana se basa en un acto de desobediencia.

Prometeo, al robar el fuego a los dioses, echó los fundamentos de la evolución del hombre. No habría historia humana si no fuera por el “crimen” de Prometeo. El, como Adán y Eva, es castigado por su desobediencia. Pero no se arrepiente ni pide perdón. Por el contrario, dice orgullosamente: “Prefiero estar encadenado a esta roca, antes que ser el siervo obediente de los dioses”.

El hombre continuó evolucionando mediante actos de desobediencia. Su desarrollo espiritual sólo fue posible porque hubo hombres que se atrevieron a decir no a cualquier poder que fuera, en nombre de su conciencia y discernimiento, pero además su evolución intelectual dependió de Su capacidad de desobediencia a las autoridades que trataban de amordazar los pensamientos nuevos y a la autoridad de acendradas opiniones según las cuales el cambio no tenía sentido.

Si la capacidad de desobediencia constituyó el Comienzo de la historia humana, la obediencia podría muy bien, como he dicho, provocar el fin de la historia humana.

La economía global y ese gobierno mundial que pretenden estos “nuevos dioses”. Únicamente podrá ser rechazados por la desobediencia civil y su derecho inalienable del libre albedrío. Una desobediencia, eso si, pacífica como constante.

## **Tiempo para aprender**

De la misma manera que construimos en el mundo físico, en el mundo de la mente también construimos. Lamentablemente, cuando tenemos malos pensamientos y sentimientos (odios, envidias, rencores) creamos egos o entidades astrales. Estas entidades vivas son las que nos quitan energía martirizándonos día a día con sus influencias. Estas entidades están hospedadas en nuestro interior, se alimentan de nuestra esencia y aprovechan cualquier oportunidad para aparecer y alimentarse. Es indispensable, por nosotros mismos y por la humanidad, erradicar de nosotros mismos estos elementos indeseables.

Es muy importante vivir de una manera atenta, de forma que podamos percibirlos cuando aparezcan en el escenario de nuestra mente. Entonces, debemos ser conscientes del defecto psicológico que surge, verlo, sin juzgar, y comprenderlo. Únicamente cuando comprendemos nuestros defectos y carencias obramos apropiadamente, y éstos llegan a su fin.

## Tiempo para reflexionar

Si reflexionas sobre este breve texto, si permites que estas pocas palabras te vayan enriqueciendo con su profundo significado, de la misma manera que el agua vivifica a un árbol, tu esencia transmutará.

Si uno puede llegar realmente a ese estado en el que dice: “no sé”, ello indica un sentido extraordinario de humildad, cesa todo temor porque ha llegado a su fin todo sentido de reconocimiento, de búsqueda dentro de la memoria; ya no hay más indagación en el campo de lo conocido. Entonces adviene eso que es extraordinario.

Cuando uno puede decir “no sé” se ha detenido todo el condicionamiento. Debemos estar alerta, mediante el conocimiento propio, a todo el proceso del propio pensar. Es necesario que veamos que cada pensamiento, por noble o innoble y necio que sea, tiene sus raíces en lo conocido, en la memoria. Si uno ve esto con mucha claridad, al confrontar la mente con un problema, con un conflicto, es capaz de decir: “no sé”, porque no tiene ninguna respuesta.

La mente que es capaz de decir “no sé” se halla en el único estado en que algo puede ser descubierto. Sólo cuando la mente descarta todo conocimiento adquirido, todo maestro, instructor, texto sagrado, religión; sólo cuando está sola, incontaminada -lo cual implica que ha llegado a su fin el movimiento de lo conocido- hay posibilidad de una revolución tremenda, de un cambio fundamental.



## Nº 23. Abril

### Editorial

En estos boletines de la Página de la vida hemos hablado de la verdad y la libertad. La conexión entre ambas me parece cada vez más evidente: la una depende de la otra, y la falta de una pone en peligro la otra. La certeza de que la causa más profunda de los males que padece la humanidad es la mentira, que hay que distinguir pulcramente del error, inevitable en muchas ocasiones, siempre superable y salvable.

La tendencia dominante en la actualidad a la impunidad en todos los aspectos adquiere particular gravedad cuando se trata de la mentira gubernamental. El influjo de la mentira cuando está potenciada por la organización y los “medios de confusión” es enorme, y rara vez hay reacción contra ella. ¿Se puede llamar “decretazo” a lo que no es un decreto?, ¿se puede llamar “acto de bondad” a la ley de un Presidente de los Estados Unidos que “alarga la vida de los muertos y adelanta la muerte de los vivos?”, ¿se puede llamar “legítimo” que la mayor parte de los bancos y algunas cajas compartan centros y actividades sociales con delegaciones en las Islas Caimán?

Cada día, en los periódicos, en los coloquios, en los programas de radio o televisión, se pueden contar mentiras evidentes, flagrante, a las cuales no se pone coto ni rectificación.

Esta impunidad es particularmente grave. Las mentiras se van acumulando; en algunos países se depositan unas sobre otras durante años, y perturban su realidad de manera que resulta insuperable. Y ocurre que la mentira es fácil de descubrir y mostrar. Basta con enfrentarla con la verdad, con decir lo que ha ocurrido y ocurre, con ver la tergiversación o la ocultación de la verdad.

Si cada mentira tuviera la respuesta fácil y elemental de su confrontación con los hechos, quedaría inmediatamente desvirtuada, sería inoperante y nada peligrosa. Pero esto no se hace sino muy excepcionalmente.

Uno de los valores más confusos dentro del mundo y la espiritualidad, es la verdad...

¿En qué lugar del mundo reside la verdad? La buscamos en nuestra familia, en los amigos, en las religiones, en nuestra vocación. Y no logramos encontrarla.

El mundo en el que vivimos, es un círculo viciado de la verdad, la oculta, la disfraza... la mata.

A fin de cuentas, eso nos enseñan y eso aprendemos.

La verdad no tiene un sitio especial para vivir, no es exclusiva del cielo, ni de las sagradas escrituras. Si quieres buscarla, encontrarla y vivir dentro de ella, solo tienes que asomarte a tu corazón. Ahí se encuentra la verdad... tú verdad.

La verdad al contrario de la mentira, no se puede generalizar porque es parte de cada corazón, de cada ser. Cada persona es un ser único, por lo tanto guarda un mundo diferente y una verdad diferente.

Desde que nacemos, vivimos en una lucha constante contra nuestra verdad. Nos acostumbramos a buscar la aceptación y el amor de la gente igualando nuestros pensamientos y creencias con la de los demás, adoptando sus formas de dirigirse y de actuar aunque esto signifique ahogar tanto la voz de nuestro corazón que termine siendo inaudible ante nuestros propios oídos, ocultándonos a nosotros mismos nuestra propia verdad, nuestra razón de vivir, y nuestra propia identidad.

Entonces nos olvidamos de vivir nuestra vida y empezamos a vivir como quieren los demás que vivamos, nuestra vida se convierte en un continuo suicidio, en una alarma silenciosa, que nos indica que caminamos con un cuerpo físico vivo, pero con el alma muerta.

## **Tiempo para aprender.**

La carne, un "alimento" que mata.

Cada año se gastan miles de millones en publicidad para promover el consumo de carne y sus derivados. Todos hemos visto a esos adolescentes, con caras risueñas, mordiendo unos perritos calientes y familias felices reunidas alrededor de una barbacoa. En la televisión nunca se relacionan las hamburguesas con la atmósfera horrible y macabra de los mataderos, sino con un mundo mágico de jardines cultivados por unos amables payasos.

El mensaje que se desea transmitir es que consumir carne es una actividad natural, sana y divertida. Lo que los mensajes publicitarios no nos dicen es la cantidad de benzopireno (carcinógeno causante de tumores de estómago y

leucemias) que se ingiere con cada kilo de carne de vaca preparada a la parrilla, equivalente a fumarse 600 cigarrillos. Lo que la televisión no nos muestra son los cadáveres de animales tan infectados con cánceres que no se pueden vender directamente a los consumidores, debiendo previamente ser transformados en comida para pasto de animales (aves, etc...), antes de acabar en el plato de los consumidores. Tampoco nos informan de los efectos devastadores de los antibióticos y las hormonas (tetraciclina, penicilina, sulfamida, nitrofuranos, clem-buterol (somatotropina bovina), BST, etc.), que contienen las carnes.

Según José María Mújica, portavoz de la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) "el uso de sustancias ilegales para el engorde artificial del ganado vacuno es una práctica habitual en España y no existe ningún tipo de control para evitarlo"; en un estudio elaborado en la Unión Europea, sobre el uso de este tipo de sustancias, el 36% de las muestras de hígado de vacuno analizadas en España presentaban restos de esta sustancia ilegal, lo que nos convierte en el país de la UE que más utiliza el clembuterol, un anabolizante que puede causar graves intoxicaciones en el consumidor. Por otra parte, el doctor José Prieto, catedrático de Microbiología de la Universidad Complutense, dice que España -uno de los países más afectados del mundo por la creciente resistencia bacteriana a los antimicrobianos debido a un consumo excesivo- consume alrededor de una tonelada diaria de antimicrobianos; pero como el 50% de toda la producción de antibióticos se destina a los animales de granja, si se suman los que se administran a los animales y se consumen indirectamente, puede llegarse a las dos toneladas diarias.

Esta fuente de ingresos tan considerable para la industria farmacéutica impide que se adopten en España medidas similares a las tomadas por Suecia en 1985. Nuestra salud se ve también amenazada por el hecho de que el ser humano no tiene nada en común con los animales carnívoros, cuyas mandíbulas, sin molares como los nuestros, disponen de dientes puntiagudos que les permiten desgarrar la carne. Su estómago produce una concentración de ácido clorhídrico diez veces mayor que la del ser humano. Además, su sistema digestivo es tres o cuatro veces más corto que el nuestro. Por lo cual, las toxinas de la carne en estado de putrefacción –eliminadas rápidamente por los ácidos gástricos de los animales carnívoros- son absorbidas por la sangre y pueden causar enfermedades después de permanecer mucho tiempo en el intestino.

Por otra parte, nuestro hígado -relativamente más pequeño- está constantemente estresado debido a la presencia de un nivel de ácido úrico más alto de lo normal. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras

ONG's aconsejan cambios en la alimentación para prevenir las enfermedades del corazón, consistentes en una disminución radical en el consumo de productos de origen animal y un aumento en el consumo de frutas, verduras, legumbres y cereales -estudios epidemiológicos como el realizado en el Centro Alemán para la Investigación del Cáncer (DKFZ), de Heidelberg, demuestran que las personas que llevan una dieta exclusivamente vegetariana tienen menor tendencia a desarrollar ciertos tipos de cáncer relacionados con la dieta-, pero estas necesarias recomendaciones chocan con la censura de las industrias cárnicas y de productos lácteos que presionan a los gobiernos, en defensa de sus intereses para que todo siga igual.

Mientras unos prosperan, a expensas de nuestra salud, con el aumento en el consumo de carne debido a las campañas publicitarias engañosas, el número de enfermedades y de muertos directamente relacionados con las enfermedades del corazón, cáncer de colón, diabetes, leucemia, afecciones de hígado y riñón, etc., también crece. Lo triste y lamentable de tal situación es que ya existe una solución preventiva y eficaz -sin ningún apoyo, institucional- que implica un rechazo a la carne como alimento y la adopción de un estilo de vida no violento y sano, basado en los principios del veganismo, que permite vivir con salud y dejar vivir a los demás.

## **Tiempo para reflexionar**

Si reflexionas sobre este breve texto, si permites que estas pocas palabras te vayan enriqueciendo con su profundo significado, de la misma manera que el agua vivifica a un árbol, tu esencia transmutará.

Un ser humano que cree en Dios jamás puede encontrar a Dios. La creencia es una forma de autoprotección, y sólo una mente trivial puede "creer" en Dios. El demonio cree en Dios, y en tanto exista la creencia jamás podrá existir lo desconocido.

La mente es un producto del pasado, sólo puede proyectar una imagen que carece de realidad; así tu dios es una imagen de tu propia hechura para tu propia satisfacción.

La realidad puede existir sólo cuando la mente comprende el proceso total de sí misma y ese proceso llega a su fin. Cuando la mente está por completo vacía es capaz de recibir lo desconocido. La mente no se purifica hasta que



comprende el significado de la relación, hasta que no comprende el contenido de la relación y ha establecido la correcta relación con todo.

Hasta que la mente no comprende el proceso total del conflicto en la relación no puede ser libre. Sólo cuando está completamente silenciosa, por completo inactiva, sin proyecciones, cuando no busca y se halla absolutamente quieta, sólo entonces se manifiesta aquello que es eterno, intemporal.

Si tratamos de encontrar la verdad no en una serie exclusiva de acciones, sino en todas nuestras acciones, ideas y relaciones, si buscamos la correcta valoración del alimento, del vestido, de la vivienda y de todo lo que necesitamos, cuando busquemos la realidad la encontraremos, no será un escape.

La realidad es lo desconocido, y aquello que conocemos no es lo real.



## Nº 24. Mayo

### Editorial

Voy a compartir con ustedes una reflexión sobre la alegría y al hacerlo deseo brindarle un homenaje a la memoria de mi padre, Francisco, la persona más risueña y alegre que he conocido. Todavía resuena en mis oídos una de sus citas favorita: “Yo me río hasta de mi propia sombra”, y no eran palabras vanas, su sentido del humor empezaba a desbordar en su propia persona.

A pesar de que hubo muchos momentos en su vida en la que tuvo que enfrentar situaciones difíciles –Guerra Civil española-, siempre conservó esa alegría a toda prueba, porque su felicidad estaba afincada en una fe inquebrantable. En este mundo lleno de estrés, qué gratificante es encontrarse con personas alegres, ellas llevan la luz divina en su mirada y en su sonrisa, realmente nos iluminan la vida, porque su alegría, siembra esperanza y nos dan fuerzas para seguir adelante.

La alegría es la esencia más importante y necesaria de la vida, no se compra ni se vende, sin embargo, cualquier persona daría su fortuna por ser feliz. Alguien dijo en una ocasión: “Si yo tuviera que pedir un don, un solo don, pediría, y creo que sin dudarlo, que me fuera concedido el supremo arte de sonreír”.

Los afanes de la vida cotidiana nos hace cada día más insensibles, no tenemos tiempo para cultivar la alegría de vivir. Cada día estamos más cansados, más hastiados y más tristes, la depresión es un mal colectivo en nuestra sociedad. Hagamos un alto en el camino. Tenemos muchos más motivos para estar alegres que para estar abatidos. Hoy en día las personas están muy apresuradas, por lo tanto, han perdido su alegría y han extraviado un gran tesoro, el cual tiene que reencontrar. Es muy triste vivir siempre con prisas, pasando por la vida corriendo, abriéndonos paso a empujones para alcanzar metas que nos impone una sociedad frívola, consumista y materialista. Hasta la manera que tenemos de divertirnos es tan agotadora, tan vacía, que muchas veces esta diversión es falsa y cada vez hay en ello menos alegría verdadera. Sólo nos aturde y nos hace olvidar temporalmente nuestros problemas.

Todos, en algún momento, hemos experimentado el dolor de los contratiempos, de las mentiras, de los engaños, del cansancio, del fracaso

y de las derrotas, pero hemos aprendido que con la actitud correcta, podemos superar todos estos acontecimientos. La mejor forma de capacitarnos en la alegría, es sonriendo.

Todos nosotros en nuestra mente tenemos a una persona que en una ocasión nos ofreció una sonrisa, y ese recuerdo permanece para siempre en nuestra memoria. Cuando la alegría brille en tus ojos, la confianza abrirá las puertas del éxito. La alegría nos es dada a través de las pequeñas cosas de la vida, contemplar el amanecer, oír el canto de un pájaro, escuchar buena música, recordar un poema, la lectura de buenos libros, el servicio generoso que le hacemos al prójimo, el deseo de superación personal y la participación activa en la sociedad a la que pertenecemos.

La alegría surge cuando vivimos y obramos conscientemente, con un conocimiento que refleja en frases como éstas:

- Satisface tus necesidades sin mermar las del resto de tu comunidad.
- Vive respetando el derecho a la vida y al desarrollo de los demás.
- Salvaguarda el derecho a la vida y a la salud de todas las cosas vivas.
- Persigue la felicidad, la libertad y la realización personal teniendo en consideración los intereses similares de los demás.
- Ayuda a los menos privilegiados a vivir sin hambre ni miseria.
- Preserva o recupera la integridad del medio ambiente.
- Ayuda a los niños y a los jóvenes a que descubran formas de pensamiento y actúen por sí mismos.
- Pide a tu gobierno que trate con las demás naciones de forma pacífica y cooperativa.
- Patrocina empresas que no dañen el medio ambiente.
- Escucha sólo a los medios de comunicación que proporcionen información de confianza. Y luego reflexiona.

Y por último, seamos coherentes, que es la capacidad de actuar en armonía con las propias convicciones. Convicción, en el sentido que se usa, significa conciencia, por lo tanto coherencia es una actitud que permite relacionar nuestros actos con nuestra filosofía de vida.

¿Nos preguntamos cómo se desarrolla la recta conciencia? La forma de hacerlo es aplicándola, ejercitándola. En otras palabras, la conciencia se forma utilizándola a partir del examen de los hechos cotidianos. Ese examen se realiza a la luz de nuestro sistema de creencias, las cuales deberían estar dirigidas al bien personal y de la colectividad. En el desarrollo de la coherencia se necesitan de cuatro grandes virtudes: la prudencia que nos dispone a discernir, en toda circunstancia, nuestro verdadero bien, y a elegir los medios rectos para realizarlos. Es la regla de oro de todo comportamiento que guía el juicio de la conciencia. Gracias a esa virtud, podremos superar las dudas en las situaciones concretas. Otra de las virtudes en juego es la justicia. Es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar al prójimo lo que es debido, disponerse a respetar los derechos de cada uno y establecer, en las relaciones humanas, la armonía que promueve la equidad, respeto a las personas y el bien común. Junto con la prudencia, es posiblemente la virtud más necesaria y probablemente la más ausente. Otra de las virtudes que influyen en la coherencia es la fortaleza. Expresa la capacidad para perseverar, resistir y ser constante en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de superar obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza nos hace capaces de vencer el temor, incluso a la muerte y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. La última condición virtuosa que contribuye a la coherencia y tal vez la menos valorada es la virtud de la templanza, que modera la atención al placer y vela por el equilibrio en el uso y provecho de los bienes creados, evitando todo exceso. Significa autocontrol, y es una condición necesaria para la honestidad y la discreción.

Y volviendo al principio, tratemos de sonreír más a menudo, la sonrisa contagia la serenidad y la paz. La sonrisa es la mejor medicina para el alma abatida por el sufrimiento.

## **Tiempo para aprender**

### **El verdadero amor**

Un hombre de cierta edad vino a la clínica donde trabajo para hacerse curar una herida en la mano. Tenía bastante prisa, y mientras se curaba le pregunté qué era eso tan urgente que tenía que hacer. Me dijo que tenía que ir a una residencia de ancianos para desayunar con su mujer que vivía allí. Me contó que llevaba algún tiempo en ese lugar y que tenía un Alzheimer muy avanzado. Mientras acababa de vendar la herida, le pregunté si ella se alarmaría en caso de que él llegara tarde esa mañana.

-No, me dijo. Ella ya no sabe quién soy. Hace ya casi cinco años que no me reconoce.

Entonces le pregunté extrañado: -Y si ya no sabe quién es usted, ¿por qué esa necesidad de estar con ella todas las mañanas?

Me sonrió y dándome una palmadita en la mano me dijo: -Ella no sabe quién soy yo, pero yo todavía sé muy bien quién es ella.

Tuve que contenerme las lágrimas mientras salía y pensé: "Esa es la clase de amor que quiero para mi vida. El verdadero amor no se reduce a lo físico ni a lo romántico. El verdadero amor es la aceptación de todo lo que el otro es, de lo que ha sido, de lo que será y de lo que ya no es...

Mucho de lo que se llama amor es en realidad nada más que un deseo egoísta.

## **Tiempo para reflexionar**

Si reflexionas sobre este breve texto, si permites que estas pocas palabras te vayan enriqueciendo con su profundo significado, de la misma manera que el agua vivifica a un árbol, tu esencia transmutará.

La percepción crea el espejo en el que todas las cosas se reflejan sin distorsión alguna. Cada pensamiento-sentimiento es proyectado, por decirlo así, sobre la pantalla de la percepción alerta, para ser observado, estudiado y comprendido. Sin embargo, este fluir de la comprensión se bloquea cuando hay condena o aceptación, identificación o juicio.

Cuanto más observamos y comprendemos, mayor es la intensidad de la percepción alerta, y ésta origina, a su vez, una comprensión intensificada. La mente debería funcionar despacio para que cada pensamiento-pueda ser seguido y comprendido. Lo que se ha comprendido profundamente y por completo no se repetirá. En la percepción alerta no hay un devenir, no hay objeto alguno que alcanzar. Al haber silencio, quietud y paz, sin condena ni juicio el problema es comprendido y disuelto. El problema aparece cuando buscamos un resultado.

## **Nº 25. Junio de 2005**

### **Contenido**

Editorial.

Tiempo para aprender.

Tiempo para reflexionar.

Suplemento.

### **Editorial**

Hoy, cuando la humanidad se halla ya inmersa en el tercer milenio después de Cristo, el reflexionar sobre los valores y el valorar resulta, para casi todos, algo intrascendente, algo así como una especulación. La presión social, que actúa sobre las personas en su quehacer diario, también impulsa a desviar la mirada de esta cuestión de los valores. Parece que el ritmo de vida, unido al desinterés, conduce al ser humano a eludir la apreciación de unos valores que son dinámicos y que están en constante cambio.

La cambiante sociedad actual, en su manifestación, rompe con algunos de los conceptos tradicionales y altera los valores socio-culturales. Este proceso de ruptura y alteración se evidencia en cierta incertidumbre en cuanto a la concepción del ser humano, de la sociedad, de la cultura y de nosotros mismos. Los valores tradicionales están cuestionados. La falta de credibilidad y la desideologización parecen generalizadas. ¿Cómo puede una persona vivir moralmente en la sociedad actual? ¿Cuál es la moral actual? ¿Qué principios orientan al individuo hoy en día?

La dinámica social cotidiana es el producto de las tendencias sociales de la época; en este sentido, los individuos manifiestan formas de actuación cultural propias del momento histórico que viven. Por ello, quienes estamos involucrados en la acción educativa debemos considerar siempre el contexto socio-histórico en el cual nos desenvolvemos y tener en cuenta los sistemas de valores vigentes en la cultura y en la sociedad.

El vivir de cada día está impregnado de opciones valorativas. Estos valores son compartidos por individuos y por grupos de una misma cultura, y también son reflejados a través de su relación, mediante sus acciones y

comportamientos. De modo que, si deseamos comprender, interpretar y explicar el significado de la dimensión valorativa que subyace en una determinada realidad, en su contexto temporal-espacial específico, es preciso conocer el discurso explícito y oculto en la interacción social, así como el significado que se otorga a dicho discurso. Podemos preguntarnos entonces: ¿Qué valores expresamos en nuestro desenvolvimiento cotidiano? ¿Qué significado le otorgamos? ¿Reflejan esos valores la particularidad de la propia cultura?

Nietzsche opinaba que el hombre moderno está perdiendo, o ha perdido la capacidad de valorar y, con ella, su humanidad. En el actual agotamiento de valores tradicionales, los seres humanos sienten temor ante la perspectiva de lo que podría llegar a ser de ellos. El ser humano debe volverse hacia su interior y reconstituir las condiciones para que opere su creatividad y así generar verdaderos valores. Esta pérdida de la capacidad de valorar se enmarca en la llamada “Crisis de Occidente” determinada por el destronamiento del racionalismo que conlleva la “Crisis de la Filosofía”, la pérdida de la confianza en la Razón y también la crisis de valores que genera un vacío en la fe de las personas cuyos efectos afectan a toda la humanidad actual.

Al observar la realidad que nos rodea parece que domine un confuso sentido de las valoraciones, un desaliento creciente en los seres humanos, un estado de incredulidad y desconfianza no sólo ante las personas, sino ante las instituciones. Ello se debe a los efectos de una crisis valorativa que se ha proyectado en todos los ámbitos: social, económico, político, familiar, cultural, escolar... El marco contextual que parece definir la situación social, cultural, económica y política está afectado por el desempleo, la marginalidad, el caos financiero, el alcoholismo, la drogadicción, la profunda contradicción entre ricos y pobres, la corrupción, el delito, la violencia y la inseguridad, entre otros. Valores como el poseer dinero son los que parecen generar prestigio social, a lo cual se une el hecho de que se exalta el poder y el placer.

Ante el momento de conmoción y la sensación de pesimismo que enfrenta la sociedad actual, el panorama se agrava por el hecho de que el sistema educativo se encuentra desorientado y hace énfasis en el componente informativo, con el consiguiente descuido del formativo. ¿Qué hacer ante tal situación? Definitivamente no tenemos –o quizá no haya- una respuesta, al menos no una respuesta simple. Entendemos que una crisis de valores no es accidental ni momentánea, sino la consecuencia de acciones y decisiones tomadas generalmente a lo largo de varios años. Una crisis es una importante dislocación de la instituciones, los hábitos, los métodos de vida y los valores.



Pero toda crisis desafía al ser humano a buscar nuevos referentes. Y lo que hoy produce confusión y vacío, la vida se encarga de hacerlo transitorio mediante cambios que conducen a encuentros diferentes.

A nuestro juicio, la inquietud sobre cómo superar la crisis, tiene una respuesta: la educación. Desde este campo es posible interrogar, reflexionar y penetrar la realidad cultural para descubrir, comprender e interpretar más cabalmente la dinámica que caracteriza la práctica valorativa –sea en la escuela, la familia, la comunidad-, y, partiendo de tal conocimiento, generar alternativas inspiradas en el impulso formativo.

La formación del ser humano es lo único que permite a la humanidad garantizar el resguardo de los valores espirituales. Por supuesto, el mismo proceso educativo debería ser lo suficientemente flexible y dinámico como para aceptar la realidad cambiante del sistema valorativo. Pero lamentablemente, casi siempre la Educación va a la zaga de toda clase de cambios... quedando la respuesta a la vida en manos de la propia persona, que se ve carente de conocimiento espiritual e inmersa en una sociedad que se mueve mucho más deprisa de lo que su consciencia le permite comprender.

## **Tiempo para aprender**

Felicidad verdadera.

¿Cuál es la meta más elevada que podemos alcanzar con nuestra existencia humana? Debemos preguntarnos qué es lo que consideramos más importante en la vida, cuáles son nuestros deseos, sueños o aspiraciones. Para algunos es acumular posesiones materiales, como una lujosa mansión, un coche último modelo o un trabajo bien remunerado. Para otros es conseguir poder y una buena reputación, vivir aventuras, divertirse o ser atractivos. Muchos intentan darle sentido a su vida manteniendo relaciones con su familia o círculo de amistades.

Todos estos placeres pueden satisfacernos de forma temporal pero, a menudo, son la causa de numerosas ulteriores preocupaciones y problemas, y nunca nos aportan esa felicidad duradera que tanto deseamos en lo más profundo de nuestro corazón. Puesto que no podemos llevarnos con nosotros estos placeres al morir, si los consideramos como lo más importante en nuestra vida, sufriremos una gran decepción cuando debamos partir de este plano. Como fin, en sí mismos, los logros mundanos no constituyen la verdadera esencia de nuestra existencia humana. Ninguna posesión mundana puede

proporcionar la felicidad duradera que disfruta una persona espiritual. Todo, antes o después, decepciona.

Lo único que nunca nos va a decepcionar es el ejercicio de una vida espiritual, el ser consciente y obrar apropiadamente en todas circunstancias en las que nos vemos inmersos.

## **Tiempo para reflexionar**

Si reflexionas sobre este breve texto, si permites que estas pocas palabras te vayan enriqueciendo con su profundo significado, de la misma manera que el agua vivifica a un árbol, tu esencia transmutará.

### **La verdadera religión.**

¿Sabes qué es la religión? La religión no está en los cantos, no está en los rituales, no está en la adoración de dioses de hojalata o de imágenes de piedra, no está en los templos ni en las iglesias, ni en la lectura de ningún libro “sagrado”, ni en la repetición de ninguna oración, ni en el seguimiento de alguna otra superstición inventada por los seres humanos. Si eres algo inteligente verás que ninguna de estas cosas es religión.

La religión es el sentimiento de la bondad, de ese amor que es como un río, vital, moviéndose perpetuamente. Si vives en ese estado verás que llega un momento en que ya no hay ninguna búsqueda más. Y en ese cese total de la búsqueda se encuentra el principio de algo por completo diferente.

Vivenciar a Dios, a la Verdad, a la bondad; vivir algo que está más allá de todas las invenciones y de todos los trucos de la mente (lo que implica tener una percepción de ese “algo”), vivir en ello, serlo, eso es verdadera religión.

Pero sólo puedes hacer eso cuando abandonas el pozo que has cavado para ti mismo y te sumerges en el río de la Vida. Entonces la Vida tiene una sorprendente manera de cuidarte, porque entonces no eres tú quien se cuida a sí mismo. La Vida te lleva donde ella quiere, porque tú formas parte de ella misma. Entonces no hay problemas de anhelo de seguridad, placer o poder. Y esa es la belleza de la Vida.

La persona que es capaz de decir: “No sé”, se halla en el único estado en el que ese “algo” puede ser descubierto. Pero quien dice: “Yo sé”, el individuo

que ha estudiado infinitamente las variedades de la experiencia humana y cuya mente está cargada de información, de conocimientos enciclopédicos, no podrá nunca experimentar algo que no sea para acumularlo.

Cuando un ser humano descarta por completo todo el conocimiento que ha adquirido, cuando para él no hay Cristos, ni Budas ni Maestros, ni instructores, ni sacerdotes, ni religiones, ni citas ni textos sagrados, cuando está totalmente sola, incontaminada, (lo cual implica que en su mente ha llegado a su fin el movimiento de lo conocido), sólo entonces existe la posibilidad de una revolución tremenda, de un cambio fundamental.

Una persona religiosa es aquella que no pertenece a ninguna religión, a ninguna nación, a ninguna raza, que en lo interno está completamente solo, en un estado de no saber y plenamente atento y consciente. Sólo para una persona así adviene la bienaventuranza de lo sagrado.

## **Suplemento**

¿Están vinculadas realmente la guerra y la globalización?

Ser radical, en el sentido más antiguo de la palabra, es ir a la raíz. Y un análisis radical sitúa lo que parecen ser hechos aislados en un contexto mayor. Al ver las ideologías que se encuentran detrás de los hechos, quien es radical encuentra profundos vínculos entre sucesos políticos aparentemente dispares.

En la era post 11/9, para muchas personas que trabajan por el bien de la humanidad ha sido una tarea fundamental demostrar de qué manera la guerra contra el terrorismo y la globalización corporativa son la misma cosa (y de qué manera los movimientos por la paz y por la justicia global comparten un terreno vital común). Que estos dos temas están relacionados, de manera fundamental, es una realidad. Y casi todos los participantes de las protestas contra la globalización también se movilizan en contra del militarismo de la administración Bush.

La Casa Blanca se ha empeñado en enriquecerse de los grandes negocios que acompañan a la guerra de Irak y la ocupación subsiguiente. Esto se ha hecho evidente, por poner un ejemplo, con los contratos de reconstrucción a alto precio obtenidos por compañías bien conectadas, como Halliburton y Bechtel.

El presidente Bush ha impuesto internamente un plan neoliberal al reducir los impuestos para los ricos y erosionar aún más los gastos sociales. Su administración ha empleado la retórica de la guerra al terrorismo para atacar a sindicatos (principalmente en el verano de 2002, cuando amenazó con intervenir, por razones de "seguridad nacional", en una huelga de trabajadores de los muelles en la costa occidental. Los activistas también notan que la Guerra en el exterior ha sido usada para suprimir la disensión interna. De los 87 mil millones de dólares aprobados por el Congreso en octubre de 2.003 para la ocupación de Irak, 8,5 millones fueron utilizados para el trabajo policial en Miami con motivo de las protestas en contra del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Además, los conservadores atacan tanto a los manifestantes contra la guerra como contra la globalización, calificándolos de antipatrióticos útiles a los terroristas.

En la privatización de la economía de Irak hay una conexión entre la guerra y la globalización corporativa. Los comentaristas políticos Naomi Klein y Antonia Juhasz, entre otros, han detallado la manera en que la ocupación de Irak permitió que la autoridad norteamericana reestructurara la economía del país basándose en principios neoliberales estrictos. Siguiendo lo que la revista *The Economist* llamó "una lista de regalos con la que sueñan inversionistas extranjeros y agencias donantes para los mercados en desarrollo", Washington instituyó medidas para la privatización de 200 firmas estatales iraquíes, para el 100% de propiedad extranjera en compañías iraquíes ajenas a los sectores de producción petrolera y de refinación, para la repatriación completa de las ganancias, y para un máximo de 15% en impuestos a las corporaciones.

Juhasz explica en un artículo publicado en julio de 2004 en *Foreign Policy in Focus*, con el título "La Entrega Que No Fue", que la orden ejecutiva firmada por el administrador de EE. UU. Paul Bremer será difícil de derogar, a pesar de que se haya realizado oficialmente una transferencia de la soberanía. No sólo se le prohíbe al gobierno interino "dar 'cualquier paso que afecte el destino de Irak' que no sea el de la elección de un gobierno iraquí", sino que, escribe Juhasz, los ocupantes han repletado "todos los ministerios con autoridades nombradas por EE. UU. para períodos de cinco años (bien entrado el período del nuevo gobierno elegido)".

### *¿Hasta dónde llega la conexión?*

Tomemos las ganancias a costa de la guerra. Aunque las corporaciones muestran un desvergonzado oportunismo al hacerse de oportunidades de negocios creadas por la acción militar, esto no conecta de manera firme la guerra con la globalización. Como argumentó recientemente Robert Jensen en su crítica a Fahrenheit 9/11, la exagerada dependencia de Michael Moore de este argumento provoca una débil explicación para las causas de la guerra y también ignora el patronazgo del complejo militar-industrial por parte del Partido Demócrata:

"Un familiar de un soldado que murió pregunta "¿para qué?", y Moore pasa al tema de las ganancias a costa de la guerra. ¿Quiere hacernos creer realmente Moore que se realizó una gran guerra para que Halliburton y otras compañías pudieran incrementar sus ganancias durante unos pocos años? Sí, las ganancias a costa de la guerra suceden, pero no es la razón por la que las naciones van a la guerra. Este tipo de análisis distorsionado ayuda a mantener la atención de la gente en la administración Bush, no en la forma rutinaria en que las corporaciones norteamericanas hacen dinero por medio del mal llamado Departamento de Defensa, independientemente de quién esté en la Casa Blanca".

El enfoque sobre las ganancias a costa de la guerra provoca que se ignore el objetivo confesado por los neoconservadores de reforzar la hegemonía de EE. UU. en el Medio Oriente y más allá, algo mucho más significativo que sobornos a corto plazo a los patrocinadores corporativos. También supone que los objetivos de negocios específicos, como Halliburton y los contratistas norteamericanos de armamentos, reflejan certeramente los intereses generales de todas las corporaciones multinacionales, una idea que merece ser estudiada.

En cuanto a la "guerra interna", no hay duda de que la administración Bush ha usado el espectro del terrorismo para implantar un plan interno regresivo. Sin embargo, esto también puede considerarse un comportamiento oportunista, en vez de la evidencia de una relación sistemática entre la guerra y la globalización. Republicanos realistas que se opusieron a la invasión de Irak generalmente han apoyado las reducciones de impuestos y la Ley Patriota, mientras que muchos firmes globalizadores de la administración Clinton se han enfrentado a estas medidas internas. No hay muchas razones para pensar que la guerra de Irak fue una condición necesaria para implantar el neoliberalismo interno de Bush, aunque brinde una cobertura políticamente conveniente para muchas acciones.

## *¿Gana el capital?*

La privatización forzosa de la economía de Irak nos presenta el vínculo más claro entre la guerra y el neoliberalismo. Sin embargo, para determinar si esta reestructuración es representativa de una tendencia mayor (de una nueva fase de globalización corporativa en la cual la "liberación" de los mercados será regulada de manera más militarista) debemos observar el estado de la política de comercio y desarrollo bajo George W. Bush. A menudo se señala al propio presidente como el puente entre la globalización y el militarismo, como alguien que apoya tanto el libre comercio como la guerra preventiva. Sin embargo, las acciones de la administración Bush en el campo del comercio a veces han sido contradictorias con su retórica, lo cual la distingue de sus predecesoras globalistas.

La globalización siempre ha sido un término vago, empleado con muchos propósitos diferentes. La confusión por el uso de la palabra a menudo ha enturbiado el análisis del estado de la economía global. En los años 90, la globalización corporativa se refería más frecuentemente al orden internacional "basado en reglas", diseñado para el beneficio de corporaciones transnacionales y reguladas fundamentalmente por un conjunto de instituciones financieras multilaterales.

En especial desde el 11 de septiembre de 2001, la política de globalización de Bush ha sido muy diferente de la que caracterizó a los años de Clinton. Al igual que en sus acciones militares, la actual administración ha mostrado una tendencia al nacionalismo en solitario para sus negociaciones económicas. Esto ha provocado un tipo de promoción a puño limpio de los intereses norteamericanos distintos del modelo multilateralista del capitalismo global que se promovió en los 90. Como resultado de este cambio, así como por un descenso económico global concurrente, las conversaciones de los años recientes acerca del comercio han sido combativas, tensas y a menudo improductivas.

En verdad gran parte de la elite de los negocios hubiera preferido la globalización multilateral de Clinton a la versión imperial de Bush. Antes de la guerra, muchos líderes de corporaciones temían que la invasión de Irak dañara los negocios. Laurie Garrett, la reportera de Newsweek enviada al Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, observaba en febrero de 2003 que "los ricos (ya sean franceses o chinos o cualesquier otros) están temerosos por la crisis de Irak, fundamentalmente porque creen que será el hundimiento de sus fortunas financieras". Garrett señalaba: "Cuando Colin Powell dio el discurso de su vida, tratando de ganarse a los delegados no norteamericanos,

el ataque más feroz a sus comentarios no provino de Amnistía Internacional o de algún representante islámico (provino del director del mayor banco de los Países Bajos)".

Y las preocupaciones corporativas persistieron a medida que el esfuerzo en pro de la guerra avanzaba. Después de que comenzó la invasión, The Washington Post publicó el 23 de marzo de 2003 que: "El desacuerdo a consecuencia de la guerra de Irak está poniendo a prueba los vínculos económicos entre Estados Unidos y Europa, una relación que muchos consideran como un pilar de la prosperidad global. Los guardianes de la armonía trasatlántica se esfuerzan para que sus diferencias diplomáticas no envenenen los vínculos económicos". El artículo continuaba: "la animosidad que ha surgido últimamente parece casi seguro que afectará los asuntos de comercio trasatlántico y de inversiones".

La mayor preocupación en el artículo de The Washington Post era "que una aspereza prolongada entre los principales líderes políticos puede provocar guerras comerciales, y destruir la cooperación Estados Unidos-Europa, necesaria para obtener un acuerdo comercial mundial que pueda promover el crecimiento global". Una disputa de 2002-2003 a consecuencia de tarifas norteamericanas al acero brinda una ilustración de tal tipo de guerra comercial. La decisión del Presidente Bush en marzo de 2002 de instituir tarifas proteccionistas en contra del acero del exterior provocó duras protestas y una queja inmediata ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) por parte de la Unión Europea, Brasil, China, Japón, Corea, Nueva Zelanda, Noruega y Suiza. Finalmente la OMC se decidió en contra de las tarifas en noviembre de 2003.

De manera similar, la resistencia nacionalista por parte de Estados Unidos a abrir sus mercados desempeñó un importante papel en trabar las conversaciones en la última reunión ministerial de la OMC en septiembre en Cancún, México. Desde entonces, la institución ha trastabillado. La misma intransigencia de EE. UU. apareció de nuevo en noviembre en la reunión ministerial del ALCA en Miami, descarrilando el pacto comercial que una vez pareció inevitable y forzando a Washington a buscar acuerdos bilaterales, más limitados, con naciones individuales.

Se puede argumentar que el nacionalismo económico de la administración Bush ha defendido eficazmente los intereses norteamericanos, pero pocos podrán decir que ha apuntalado a las instituciones financieras internacionales que los manifestantes antiglobalización en el pasado identificaron como los principales males. Y no muchas corporaciones europeas u otras empresas transnacionales con sede fuera de Estados Unidos (anteriormente firmas

aliados en la expansión global del poder corporativo) alabarán la actual política económica norteamericana.

### *McDonald's y McDonnell Douglas.*

Volviendo al tema de Irak, no hay duda de que la autoridad ocupante norteamericana ha usado oportunamente su poder para imponer reformas de "libre mercado" a la economía iraquí. Pero esto de por sí no es razón para suponer que el militarismo de Bush representa el nuevo rostro de la globalización. Es más, esta suposición ha producido análisis muy débiles. Por ejemplo, Arundhati Roy ha dicho que fue la presión internacional de base en contra del avance de la globalización corporativa la que forzó a los que estaban en el poder a adoptar una postura más militarista. En un discurso ante el Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, Roy argumentó: "Puede que no lo hayamos detenido en seco (al imperio) -todavía-, pero lo hemos desnudado. Lo hemos obligado a quitarse la máscara. Lo hemos hecho descubrirse. Ahora se encuentra ante nosotros en la escena mundial con su brutal e inicua desnudez".

Esta aseveración tiene varios problemas. Primero, iguala al imperio y a la globalización corporativa con las ambiciones nacionalistas de EE. UU., algo bien diferente de la acostumbrada interpretación de la justicia global de un imperio corporativo dominante que opera en gran medida fuera del poder de un estado-nación disminuido. El análisis de Roy deja poco espacio para la gente de negocios que argumentan que el nacionalismo económico y el guerrerismo de Bush son un mal capitalismo y que a las corporaciones globales les iría mejor con un multilateralista, al estilo de Clinton o de Kerry, en el poder. También contradice el punto de vista de que Irak fue una guerra electiva, realizada en defensa de una visión ideológica neoconservadora de dominación por EE. UU. que está fuera de paso no sólo con los izquierdistas, sino con el enfoque favorecido por la mayoría de las elites de los negocios y de la política exterior. Y la aseveración de Roy puede provocar que no se vea el hecho de que los mecanismos más sutiles de la globalización corporativa (es decir, las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial) siguen funcionando callada y eficazmente, constriñendo la política económica potencialmente autónoma de países como Brasil, por ejemplo.

De cualquier modo, la presión del movimiento social probablemente esté forzando al imperio a que se esconda de nuevo en el closet. El Presidente Bush se apresuró a internacionalizar la ocupación de Irak y atemperó su



nacionalismo en las conversaciones acerca del comercio, colocando de nuevo a instituciones como la ONU y el FMI en el centro del escenario en su política exterior.

En su libro de 1999, *El Lexus y el olivar*, el columnista de The New York Times Thomas Friedman escribió: "La mano oculta del mercado nunca funcionará sin un puño oculto. McDonald's no puede florecer sin McDonnell Douglas, el diseñador y fabricante del avión F-15 de la Fuerza Aérea de EE.UU. Y el puño oculto que mantiene seguro al mundo para que florezcan las tecnologías del Valle de Silicón se llama Ejército, Fuerza Aérea, Marina y Cuerpo de Infantería de Marina de EE.UU."

Esta visión, proveniente de un observador importante, es una prueba que el militarismo está fuertemente vinculado con la expansión corporativa. Sin embargo, es importante señalar que Friedman estaba escribiendo acerca de los años de Clinton, una era en la cual se cultivó cuidadosamente el consenso multilateral acerca de una dominación militar de EE. UU. en la post-Guerra Fría. La decisión post-11 de septiembre de la administración Bush de sacar el puño de su escondite y usarlo en una guerra muy impopular sacudió significativamente el orden internacional que por años había brindado un clima de estabilidad comercial. Al hacerlo, el Presidente Bush ha ilustrado convincentemente de qué manera chocan los intereses de McDonald's con los de McDonnell Douglas. Es más, al privilegiar a sectores específicos de la economía de EE.UU, como compañías energéticas y contratistas de armas, la Casa Blanca ha sacudido al mercado global en el cual deben operar el capital financiero norteamericano y las industrias basadas en el consumidor.

### *Globalizaciones en competencia.*

Parte de la confusión alrededor del análisis de Irak proviene del uso descuidado del término "globalización". Los que disienten del orden neoliberal han argumentado hace mucho que ellos no se oponen a la globalización, sino que son partidarios de un tipo muy diferente de globalización que el favorecido por los defensores del libre comercio o los economistas del FMI; es decir, una globalización de la justicia y la solidaridad. Para apreciar esta lección acerca de la diversidad de globalizaciones se requiere también reconocer que el espectro de intereses nacionales y comerciales no está totalmente unido en su visión de un orden mundial ideal. Distintas naciones y corporaciones a menudo presentan intereses en competencia. La versión corporativa de Clinton y la imperial de

Bush son menos una progresión continua de política exterior que visiones disonantes de la economía internacional. El militarismo de la administración actual no está vinculado al orden económico basado en reglas de Clinton; en su lugar, representa un alejamiento que puede pronto se invierta.

En este caso, puede que sea útil ir más allá del concepto de globalización y buscar un nivel más profundo de conexión. En última instancia, existe una necesidad actual de desarrollar teorías coherentes de cómo conformará el futuro de la economía capitalista la lucha por controlar las limitadas reservas petroleras. (La guerra de Irak está relacionada con esto, no porque sea un intento por apoderarse de los campos petroleros de Irak, sino porque es otro paso en los prolongados esfuerzos de Washington por manipular y controlar la política en el Medio Oriente). También es importante considerar de qué manera incide la guerra en el ciclo de mejoramiento y empeoramiento de los negocios que ha afectado desde hace tiempo tanto a la economía norteamericana como a la global.

Reexaminar estas cuestiones puede abrir una nueva discusión acerca de la guerra y la economía global, algo que no aparece con frecuencia en las actuales críticas a la guerra. Combatir el grosero favoritismo corporativo y la agresión neoconservadora de la administración Bush es un noble objetivo por derecho propio. Pero como hay tantos que se oponen a George Bush mientras añoran un regreso a los buenos tiempos de un neoliberalismo anterior, la lucha por la construcción de una globalización alternativa continuará durante muchos años por venir.